



## **SAN SEBASTIAN EN EL DOMINIO DEL MONASTERIO DE LEIRE (SIGLO XI - 1235)**

**LUIS JAVIER FORTUN PEREZ DE CIRIZA**

Son muy conocidas las vinculaciones que a lo largo de dos centurias unieron a la actual capital de Guipúzcoa con la abadía navarra de Leire y merced a las cuales han llegado a nosotros algunas noticias que, unidas a otras coetáneas, constituyen hoy el único y frágil soporte de nuestros conocimientos sobre los orígenes de la historia donostiarra.

La existencia del monasterio de San Sebastián en el marco de la amplia congregación monástica que logró reunir Leire condicionó, en parte, la inicial evolución del núcleo urbano y, posteriormente, se reflejó en algunas pervivencias y peculiaridades patentes en su organización eclesiástica. De ahí el interés que ofrece la consideración de San Sebastián en el seno del dominio legerense.

Es preciso tener en cuenta también que no se ha prestado excesiva atención al problema desde este enfoque. Los numerosos trabajos que ha suscitado el tema han sido concebidos como aportaciones —algunas de ellas excelentes— a la historia local de San Sebastián, sin considerar en algunas ocasiones que la documentación hoy conservada fue elaborada en centros alejados de San Sebastián y con ópticas diferentes. De ahí la necesidad de replantear la trayectoria de San Sebastián en el dominio del monasterio de Leire.

### **I. ADSCRIPCION AL DOMINIO LEGERENSE: LA SUPUESTA DONACION DE 1014**

Hasta ahora quienes han tratado el problema de la donación del monasterio de San Sebastián al cenobio navarro, desde que en 1614 Sandoval dio a conocer una de las versiones del documento (1), lo han hecho desde un enfoque parcial o, mejor dicho, no general. Se ha pretendido hacer un análisis crítico sobre la veracidad y autenticidad del diploma, pero considerándolo como una pieza única y como la única fuente disponible de datos, prescindiendo,

(1) *Catálogo de los Obispos de Pamplona*, fol. 31vº-33vº. Garibay dio antes noticia de su existencia, pero sin ofrecer el texto. MÚGICA (*La donación a Leire. Orígenes de San Sebastián. Iglesias de Santa María, San Sebastián y San Vicente*, Revista Internacional de Estudios Vascos, XXVI, 1935, 393-422, concretamente 394-395) hace una datallada relación sobre las opiniones vertidas hasta entonces acerca del documento. Con posterioridad se han sumado otras que en líneas generales han aceptado las tesis de Múgica y Arocena sobre la autenticidad del documento, salvo la interpolación de las referencias a Santa María y San Vicente. Fuera de esta corriente general se sitúan INZAGARAY (*Historia eclesiástica de San Sebastián*, San Sebastián, 1951, 3-13), que lo considera apócrifo, recurriendo a las opiniones de GAMÓN y DUBARAT-DARANATZ y elaborando una complicada argumentación, y BANÚS (*El Fuero de San Sebastián*, Zarauz, 1963, 8-9), que veladamente parece admitir su autenticidad íntegra, en base a que *da bastante bien la fisonomía de lo que fue la primera etapa de colonización en el término de San Sebastián, la que llamaríamos colonización premunicipal*.

en la mayoría de los casos, de una visión general sobre la documentación de la época (2), o de su inserción en el fondo documental del que es originario.

Voy a tratar de enfocar el problema desde esta segunda perspectiva, ya que supongo pueda ser la única vía para aportar una visión, si no exacta, sí, al menos, aproximativa sobre la génesis y significado de la donación de 1014.

Todo documento que haga referencia a Leire y sea anterior a mediados del siglo XII debe ser examinado desde el prisma del llamado Becerro Antiguo de Leire, que, iniciado por el abad Raimundo (1083-1121) en los últimos años de su mandato, no fue concluido hasta la época del abad Pedro (c. 1150) (3).

Dentro del vasto plan de reorganización del dominio monástico que llevó a cabo el abad Raimundo, y que se hace evidente al contemplar el aumento de la masa documental en su época, se incluyó la elaboración de un cartulario o becerro que sistematizase y recogiese todos los títulos de propiedad de los bienes que poseía la abadía. No parece lógico pensar que, teniendo estas intenciones, fuesen excluidos arbitrariamente algunos diplomas, como el que nos ocupa. Además, el Becerro Antiguo recogió de hecho todos los documentos relacionados con cualquier posesión, aunque fuesen anteriores a la donación y en ellos no apareciese por ningún motivo Leire (4). En consecuencia, cabe suponer que en el momento de confeccionarse el Becerro Antiguo la donación de 1014 no existía.

Esta suposición queda avalada al comprobar que sí hay un documento que hace referencia a San Sebastián entre los recogidos por el Becerro. Se trata de la donación de la pardina de Oroztegui con las aguas del Urumea, efectuada por Pedro I en 1101, en la que se procedió a confirmar la donación de la iglesia de San Sebastián, situada junto al mar en los confines de Hernani y dada a Leire por el rey Sancho, con todas sus pertenencias. Ubieta, teniendo en cuenta su factura y los intervinientes, lo considera auténtico (5). En lo referente a la pardina de Oroztegui y las aguas del Urumea, parece evidente la autenticidad, pero esa evidencia es menor en lo que concierne a la confirmación de la iglesia de San Sebastián, que pudiera ser muy bien una interpolación.

Aun admitiendo que no lo sea, ya que resultaría arriesgado modificar un diploma de Pedro I en vida de su sucesor y hermano Alfonso I (6), sí resulta claro que Pedro I no tuvo ante sí el supuesto documento de su bisabuelo Sancho el Mayor. Si así hubiera sido, hubiera añadido probablemente una suscripción confirmatoria (7). El documento de 1101 se insertó en el Becerro con la idea de hacer de él la pieza justificativa (sin duda por ser la única) del dominio legerense sobre San Sebastián; y para ello se le antepuso una rúbrica significativa: *Karta de Sancti Sebastitani*, sin mentar a Oroztegui o el Urumea.

¿Por qué los monjes de Leire no copiaron la carta de 1014 en el Becerro? Porque a principios del siglo XII no disponían de ella. Al decir esto, no pongo en tela de juicio la

(2) La única excepción clara en este sentido es la de PÉREZ DE URBEL (*Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid, 1951, doc. XI, 350-351), aunque sin llegar a conclusiones definitivas.

(3) Cuanto aquí se dice sobre la estructura del Becerro Antiguo de Leire son noticias facilitadas por el Dr. A. J. MARTÍN DUQUE, que ya hace años estudió el códice y próximamente hará públicas sus conclusiones al respecto e iniciará la publicación de la Colección Diplomática del monasterio.

(4) Se recogen compraventas, cesiones, etc. Por vía de ejemplo pueden citarse algunos casos que proporciona GOÑI (*Catálogo del Becerro antiguo y del Becerro menor de Leyre*, Príncipe de Viana, 24 (92-93), 1963, núms. 24, 40, 41, 69, 71, 74, 79, 80, 87, 96, 97, 102, etc.).

(5) *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra* (Zaragoza, 1951), p. 202.

(6) El documento ocupa las págs. 79-80 del Becerro Antiguo y está incluido entre los copiados en vida del abad Raimundo, antes de 1121.

(7) No comparto la opinión de MÚGICA (*Donación a Leire*, 410), quien creía que Pedro I tuvo a la vista la carta de 1014.

adscripción de San Sebastián al dominio legerense, ni su concesión por Sancho el Mayor, extremos uno evidente y el otro probable, sino la existencia de un diploma extendido por este monarca pamplonés.

Estas consideraciones abren un nuevo y complejo interrogante. ¿Cuándo, por qué y cómo se falsificó la supuesta donación de 1014?

Para comprender el momento y las circunstancias en las que se falsificó el diploma, hay que tratar de examinar el panorama de Leire, San Sebastián y aun toda Navarra en la azarosa segunda mitad del siglo XII. Reinstaurada la monarquía navarra por García Ramírez, su hijo Sancho el Sabio (1150-1194) tuvo que hacer frente a una nueva y comprometida situación exterior. Tanto Castilla como Aragón habían pasado a ser estados mucho más extensos y poderosos que el, desde entonces, comparativamente pequeño reino navarro, que se presenta a sus ojos como una fácil presa.

Junto a las presiones militares sobre Navarra y los tratados con Castilla para repartírsela (Tudején en 1151, Lérida en 1157, Cazola en 1179), Ramón Berenguer IV y su hijo Alfonso II llevaron a cabo una política de atracción que, aunque dirigida fundamentalmente hacia la nobleza, incidió en todos los estamentos de la sociedad navarra y, por ende, en el eclesiástico (8). Por citar un ejemplo, a la muerte del obispo Lope de Artajona, Aragón apoyó el cisma originado por una doble elección para cubrir la vacante de la mitra pamplonesa (1159-1164) (9).

Leire fue otro de los puntos sobre los que giró esa política de atracción patrocinada por los monarcas aragoneses. Las bulas que Celestino II (1143), Lucio II (1144), Eugenio III (1146), Adriano IV (1156) y Alejandro III (1165) concedieron a la sede de Pamplona incluyeron entre sus posesiones la *abbatiam Sancti Saluatoris Leierensis* (10), manifestando así de forma clara la inexistencia del privilegio de exención de la jurisdicción episcopal en favor de Leire. Ahora, al socaire de la presión aragonesa, Leire intentó replantear y obtener la ansiada exención, después del fallido intento de 1155. Contó con el apoyo decidido del monasterio de San Juan de la Peña, del metropolitano de Tarragona y del rey aragonés, que vio en el asunto una forma de debilitar la posición navarra. En lógica correspondencia, Sancho el Sabio apoyó al prelado pamplonés e, incluso, intentó deponer al abad Jimeno de Leire (11).

El apoyo de San Juan de la Peña fue de carácter documental: facilitó el privilegio de exención que Urbano II había concedido al cenobio aragonés en 1089, para que sirviera de modelo al que Leire falsificó a fin de enfrentarse con el obispo de Pamplona (12). La falsificación fue tan acertada que el Papa Alejandro III extendió una bula de exención para la abadía navarra, donde confirmó todas sus posesiones, entre las que ocupaba el primer lugar el *monasterium Sancti Sebastiani, quod positum est in litore maris in finibus Ernani, cum ecclesiis, decimis, primiciis, oblacionibus et omnibus pertinentiis suis* (1174, junio 28) (13). Asimismo ordenó al obispo Pedro de París que devolviese a Leire ciertas iglesias y concertase un acuerdo sobre los frutos recibidos.

Aunque el obispo recurrió contra el privilegio de exención, prefirió llegar a un acuerdo en el problema secundario de las cuartas episcopales, que se logró en diciembre de 1178.

(8) LACARRA, *Historia política del reino de Navarra*, II (Pamplona, 1972), 53-55.

(9) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, (Pamplona, 1979), 423-428.

(10) KHER, *Papsturkunden in Spanien. II: Navarra und Aragon*, II, (Berlin, 1928), núms. 43, 45, 51, 81 y 102.

(11) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 441-442.

(12) KHER, *Papsturkunden in Spanien. II: Navarra und Aragon*, II, núms. 6 y 7.

(13) KHER, *Papsturkunden in Spanien. II: Navarra und Aragon*, II, núm. 133.



Fue amplio y seguramente abarcó todos los asuntos espinosos que enfrentaban a ambas instituciones. Uno de los puntos convenidos hizo referencia a la queja episcopal de que se le sustraían injustamente las cuartas episcopales de las iglesias de San Sebastián. Se estipuló que el obispo recibiría la procuración (un cahiz de trigo y dos de avena, y comida y bebida suficientes) cuando visitase las iglesias de Santa María o San Vicente, pero los monjes lograron conmutar el pago de las cuartas episcopales por la entrega de un ternero de un año (14).

Parece lógico pensar que, preocupado por las pretensiones episcopales, Leire tratase de reforzar sus títulos de propiedad y, ante la insuficiencia del documento de 1101, en el que no aparecen las debatidas iglesias de Santa María y San Vicente, intentase falsificar entonces la donación de 1014. De ahí que al final del dispositivo se ponga en boca de Sancho, obispo de Pamplona y abad de Leire, la cesión en favor del monasterio de cualquier derecho episcopal.

Hay otras razones que pudieron influir en la gestación del supuesto documento de 1014. Durante el siglo XII, y con una cronología difícil de precisar, al pie del monte Urgull y lejos del monasterio de San Sebastián el Antiguo, había ido surgiendo un núcleo burgués integrado en su mayoría por inmigrantes gascones. Como fue frecuente en toda Europa, las relaciones de estos burgueses con el monasterio de San Sebastián no debieron ser especialmente buenas.

No hay datos que aseveren de forma fidedigna esta suposición, pero sí existen algunos indicios indirectos. Tal es, por ejemplo, el afán del redactor del documento por trazar con los cubilares de Irurdita, Anaizoz, Albizungo, Ancieta, Zurzaite, Bagozu-Larraburu y Loizta y la freza de Zopite una línea que delimitase un coto redondo en torno al monasterio de San Sebastián y a la villa o pardina de Izurun (15), dentro del cual la propiedad y autoridad de los monjes quedase íntegramente asegurada en todos sus aspectos (bienes, derechos, etc.). Unas delimitaciones tan precisas no son habituales en los primeros documentos legerenses, pero sí es frecuente que se interpolen en ellos posteriormente, cuando surgen problemas con pueblos o comunidades vecinas (16).

El compromiso real de que ninguno de los sucesores del otorgante se atreviese a construir en esos términos acotados *uillam, monasterium, castrum uel ecclesiam quod non sit ad uestrum uestrorumque seruitium uel placitum* parece destinado a las posibles reivindicaciones de los burgueses donostiarras, reacios sin duda al control de sus iglesias de Santa María y San Vicente por el monasterio de San Sebastián y es el primer indicador —aunque casi imperceptible— de la autonomía religiosa que se detectará como muy antigua en 1292 y se sancionará entonces mediante la carta partida del obispo don Miguel Periz de Legaria.

También pudo ser el documento un intento de reacción monástica ante la concesión del Fuero de San Sebastián, texto para el que la generalidad de los autores admiten una fecha cercana a 1180 (17), o un argumento que, esgrimido por Leire, contribuyese a que los

(14) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 446 y 448-450.

(15) Ha sido muy debatida la naturaleza y significado de Izurun. Probablemente se tratase de un simple caserío, como afirma MÚGICA (*Donación a Leire*, 406-407), pero en épocas pasadas, ya que en él se sitúa a las iglesias de Santa María y San Vicente. Tal vez sería un caserío en cuyo ámbito se levantó el núcleo burgués. Esto explicaría que frente a sus nuevos pobladores, el monasterio exhumase el nombre antiguo (*antiqui dicebant*), para que nadie pudiese poner en duda sus derechos posesorios, incluso en el núcleo burgués.

(16) Por citar un caso ilustrativo, puede tenerse en cuenta la supuesta donación de las villas de Lerda y Añués por el rey García Iñiguez en el 880. La primera versión (escrita en minúscula visigótica) no dice nada de límites, mientras que el traslado de 1269 hace una gran interpolación, tratando de inventar unos límites muy detallados (AHN, *Leire*, carp. 1.404, núms. 4 (2) y 2).

(17) LACARRA-MARTÍN DUQUE, *Fueros de Navarra. I. 1: Estella-San Sebastián* (Pamplona, 1969), 28-29.

burgueses de origen gascón solicitasen la protección real, plasmada en el fuero municipal concedido por Sancho el Sabio.

Los litigios entre la sede pamplonesa y Leire prosiguieron. Las reclamaciones del obispo Pedro de París hicieron efecto. Clemente III reconoció la falsedad de las bulas de Alejandro II y Pascual II; en consecuencia, anuló la bula de exención extendida por Alejandro III y ordenó que Leire estuviese sujeto a la iglesia de Pamplona (1188). Su sucesor, Celestino III, confirmó la decisión y zanjó definitivamente el pleito (18).

No obstante, las dificultades continuaron entre ambas instituciones a causa de los derechos episcopales y el ejercicio de su autoridad en las iglesias dependientes de Leire. El nuevo obispo de Pamplona, García Ferrandez, optó por la vía amistosa y entabló negociaciones. Una y otra parte expusieron sus quejas y opiniones. Entre las acusaciones del obispo se decía que Leire negaba los derechos episcopales en el monasterio de San Sebastián y detentaba injustamente en el burgo las iglesias ocupadas (19). Al igual que en 1178, se reconoció al obispo una procuración o cena anual, pero en esta ocasión no se conformó con un ternero de un año, sino que recuperó la percepción íntegra de las cuartas episcopales (abril de 1197) (20).

Es evidente que el choque con la sede pamplonesa y el probable enfrentamiento con los burgueses movieron al monasterio a fabricar íntegramente un documento justificativo de sus derechos, bien en torno a 1178 o bien como preparación para el pleito sentenciado en 1197 (21).

Múgica (22) no creía que la apetencia por las rentas y derechos eclesiásticos de las parroquias donostiarras fuese la causa de la manipulación del texto. Para él, los motivos debían buscarse en las disputas que sobre límites diocesanos sostuvieron entre sí los obispados de Pamplona y Bayona. La que considera como una interpolación estaría destinada a asegurar la adscripción a la sede navarra de Santa María y San Vicente, parroquias de población y fundación gasconas y que estaban enclavadas en territorios del reino de Castilla, difícilmente controlables por el obispo de Pamplona.

Los posteriores trabajos de Goñi han desvanecido estos supuestos enfrentamientos y no aparecen ya razones de peso que permitan hablar de una controversia por Guipúzcoa entre los años 1096 y 1105 (23). La bula de Celestino III en 1194 no modificó fronteras diocesanas, ni desgajó Guipúzcoa de Bayona para entregarla a Pamplona, sino que se limitó a dejar las cosas como habían estado siempre: las cuencas del Oyarzun y del Bidasoa dependiendo de Bayona y las del Urumea, Oria y Urola integradas en Pamplona.

Aclarado el momento y los móviles que impulsaron a la falsificación, es preciso afrontar el tercer apartado de la interrogación que más arriba se abrió y explicar la realización del plagio.

(18) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 448-456.

(19) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 518-522.

(20) Archivo Catedral de Pamplona, *Libro redondo*, fol. 193 vº.

(21) AROCENA (*Sobre la donación a Leire en 1014*, en «San Sebastián. Curso breve sobre la vida y milagros de una Ciudad», San Sebastián, 1964, 237-238) cree que la interpolación pudo prepararse para el pleito de 1197 y para la obtención de la bula de Inocencio III de 1198, en la que se confirmaron todas las posesiones de Leire, pero no hay que olvidar que ya el texto de la bula de Alejandro III de 1174 viene a coincidir, en lo referente a San Sebastián, con el documento de 1014. LECUONA (*Las parroquias de San Sebastián. Aspectos histórico-arqueológicos*), ibíd., 161-162) se esfuerza en demostrar que se efectuó en torno a 1270, pero es imposible que fuera así, pues tenemos un traslado del documento hecho en 1235, octubre 1.

(22) MÚGICA, *Donación a Leire*, 417-419.

(23) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 288-292. Ni tan siquiera somete a consideración la afirmación de INZAGARAY (*Historia eclesiástica de San Sebastián*, 17-26) de que durante casi todo el siglo XIII Bayona continuó ejerciendo su poder espiritual en San Sebastián.

Cuando los responsables de Leire intentaron falsificar una donación de Sancho el Mayor, recurrieron a los fondos documentales que poseían. En el Becerro Antiguo existían cuatro donaciones de monasterios efectuadas por el monarca pamplonés en 1019, 1024, 1032 y 1034, pero no podían utilizarse, puesto que no se conservaban sus correspondientes originales (24). El Becerro conservaba también los diplomas de los concilios de 1022 y 1023, de los que existían pseudoriginales en minúscula visigótica, pero cuya temática hacía difícil que se tomasen como modelos de falsificación en este caso (25).

Sólo (26) quedaba el documento de 1015 referido a la campaña del valle de Funes y a las donaciones hechas en consecuencia, del que se conservaban dos versiones pseudoriginales, que habían sido copiadas al principio y al final del Becerro (27). Queriendo asegurar su posición, o bien temiendo las inexactitudes del documento de Funes, Leire solicitó la colaboración de San Juan de la Peña, como ya lo había hecho para falsificar el privilegio de exención de Urbano II.

La abadía aragonesa facilitó a Leire uno o dos diplomas originales de la época de Sancho el Mayor. Se trata de las cartas de prohijamiento en favor del monarca y su esposa extendidas, respectivamente, por doña Oneca (1029, julio 7) y doña Goto (1031, enero) (28). Cualquiera de las dos o ambas se utilizaron en la elaboración del diploma donostiarra. De ellas se tomaron dos cosas: el crismón, que no aparece en los documentos legerenses de Sancho el Mayor (29), y el preámbulo, que es casi idéntico al del documento donostiarra (*Magnus quidem est titulus donationis in qua nemo potest hactū largitatis inrumpere ut ea donatori vigor crescat amori et bene pariendi votum adcumulet muneris, et quod prona uoluntate offertur liuenter deuet esse amplecti. Ob inde ego Onneka (Goto), nullaue cogente necessitate, nec ullum casum formidante, sed propria et spontanea mea uoluntate, facio...*).

A esto se sumó lo aportado por el documento de Funes, del que se utilizó la primera versión (30). De él se copió la exposición, donde se hace referencia a los santos del monasterio y a su condición de cementerio real y episcopal, así como la referencia al rey Micaio (31) y la data tópica (32).

La elaboración de la cláusula regnante, que se dejó inconclusa (33), fue más comple-

(24) GOÑI, *Catálogo del Becerro*, núms. 11, 14, 16 y 17. Tan sólo se utilizó, como más adelante se verá, el tercero de ellos, que atestigua la donación del monasterio de San Juan de Petilla y otros bienes a Leire.

(25) GOÑI, *Catálogo del Becerro*, núms. 12 y 13. Los ejemplares en minúscula visigótica se conservan en AHN, *Leire*, carp. 1.404, núms. 10, 11, 12 y 13.

(26) El documento de la donación de Yrrumendi es una falsificación que se hizo imitando la que nos ocupa, con la que coincide casi totalmente en numerosas partes. Ha llegado a nosotros en una pancarta de seis documentos cuya letra es gótica (AHN, *Leire*, carp. 1.404, núm. 6 (6)).

(27) AHN, *Leire*, carp. 1.404, núm. 7, copiado en el *Becerro Antiguo de Leire*, págs. 11-12, y AHN, *Leire*, carp. 1.404, núm. 9, copiado en *Becerro Antiguo de Leire*, págs. 251-253. LACARRA (*Historia política del reino de Navarra*, I, 184, nota 4) lo califica de «burda falsificación», aunque parece reflejar la realidad de la frontera navarra con el Islam a principios del siglo XI.

(28) AHN, *San Juan de la Peña*, carp. 696, núms. 13 y 17, púb. UBIETO, *Cartulario de San Juan de la Peña*, I, (Valencia, 1962), núms. 49 y 55. Existe un tercer documento similar a estos dos en su preámbulo, la donación por Sancho el Mayor de San Torcuato, c. 1027, pero no lo he tenido en cuenta, ya que no se conserva el original (UBIETO, *ibid.*, núm. 43).

(29) Sólo lo tiene una copia del documento de Falces (AHN, *Leire*, carp. 1.404, núm. 8) coetánea a la que nos ocupa.

(30) AGN, *Becerro Antiguo de Leire*, págs. 11-12 y AHN, *Leire*, carp. 1.404, núm. 7. Pub. PÉREZ DE URBEL, *Sancho el Mayor de Navarra*, 351-352.

(31) Sólo se puede explicar por un lapsus del falsificador. En el documento de Funes está justificada su referencia por hacerse mención a palacios y heredades suyas, pero no ocurre lo mismo en la carta donostiarra. LECUONA (*Las parroquias de San Sebastián*, 161) relaciona este nombre con «tocayo» y «yayo» (en la Ribera de Navarra fam. abuelo), pero no creo que pueda probarse su conexión.

(32) En ningún documento legerense de Sancho el Mayor se especifica la data tópica, salvo en el de Funes y en el de San Sebastián.

(33) Apenas se inició la tercera columna, donde sólo se anotó un tenente y hay espacio para una cuarta co-



ja. Las referencias a la familia real fueron tomadas de la donación del monasterio de San Juan de Petilla (1032). Los obispos y los tenentes son los que aparecen en el documento de Funes, salvo algunas excepciones, como la del obispo de Pamplona y los tenentes de Leguín y Caparroso (34).

El dispositivo del documento fue inventado totalmente, en función de los intereses que motivaron la falsificación y que ya han sido reseñados. Según él, Sancho el Mayor cedía el monasterio de San Sebastián con su parroquia, la villa o pardina de Izurun con sus iglesias de Santa María y San Vicente y un término redondo delimitado por una serie de cubilares (35).

En suma, puede afirmarse que a finales del siglo XII (c. 1178 o, sino, c. 1197), Leire inventó un documento de Sancho el Mayor apoyándose en sus fondos documentales y muy probablemente en diplomas cedidos por San Juan de la Peña. Procuró defender con él sus derechos ante la mitra de Pamplona y también, quizás, ante la naciente comunidad burguesa de San Sebastián, cuna de la actual ciudad.

La aceptación de la falsificación íntegra del documento de 1014 lleva a proponer inmediatamente una nueva cuestión: ¿cuándo se incorporaron el monasterio de San Sebastián y sus términos al complejo monástico presidido por la gran abadía navarra?

Hasta ahora se había señalado la época de Sancho el Mayor, pero conviene no perder de vista otras hipótesis, aunque se presenten con tenues y dubitantes apoyos. Pedro I hablaba en 1101 de *rex Sancius Pampilonensium quondam*. Sería extraño que hiciera referencia a su padre Sancho Ramírez de forma tan vaga. ¿No podría referirse a Sancho el de Peñalén (1054-1076), continuador de la política de concentración monástica de su padre García el de Nájera? Sea como fuere, es preciso tener presente que esta conjetura —no pretende ser otra cosa— se plantea como una mera sugerencia.

## II. SAN SEBASTIAN EN EL DOMINIO DE LEIRE

Apenas tenemos noticias del papel que pudo desempeñar el monasterio de San Sebastián en su entorno inmediato durante los siglos XI, XII y XIII o en el marco del gran dominio que por entonces logró reunir Leire.

Varios autores han querido hacer del monasterio de San Sebastián una hospedería o lazareto surgido al calor de la ruta jacobea y cuyo nacimiento habría que fijar, en consecuencia, entre el 812, en que se descubrió el cuerpo del Apóstol, y 1014, llegando incluso a precisarse su fundación en torno al año 923 (36).

lumna. Este hueco estaría destinado a los últimos ocho personajes del documento de Funes, cuyos nombres no fueron copiados.

(34) En Pamplona se puso Sancho para estar de acuerdo con las menciones que de este obispo hace el dispositivo o por un descuido del falsificador que, después de copiar las referencias a la familia real, siguió con la lista episcopal del documento de Petilla (AGN, *Becerro Antiguo de Leire*, págs. 8-10). Inmediatamente volvió al documento de Funes, copiando de él *Yruniensis* y no la forma del documento petillés (*Pampilonensis*). En Leguín el documento donostiarra sitúa a García Ortiz, en vez de García Fortuniones. La tenencia de Caparroso no aparece en el documento de Funes y pudo copiarse de la carta de Petilla, donde sí consta Fortún Sanz como su titular. La cita de Garindo Gomiz, «*de quien no tenemos la menor noticia en ninguna otra fuente documental*» (PÉREZ DE ÚRBEL, *Sancho el Mayor de Navarra*, 351) es un añadido del copista del Libro Redondo de la Catedral de Pamplona (segunda mitad del siglo XIII).

(35) IZAGUIRRE (*Notas a la donación de Leire*, Euskalerriaren alde, XXI, 1931, 126-169 e *Historia y toponimia donostiarras*, Homenaje a don Julio de Urquijo, III, San Sebastián, 1951, 335-406) ha localizado estos cubilares. Acepto la generalidad de sus conclusiones, aunque no todas ellas tengan un soporte argumental igualmente sólido.

(36) MÚGICA, *Donación a Leire*, 422; INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, 5-7; IZAGUIRRE, *Histo-*



Lo cierto es que al respecto no tenemos ninguna noticia. Es más, hay signos que inducen a lo contrario. En primer lugar hay que considerar que las peregrinaciones jacobeanas alcanzan una importancia reseñable a partir del siglo XI: hasta entonces no fueron un fenómeno masivo cuya incidencia en la vida social exigiese la fundación de monasterios para su atención.

En segundo lugar, no parece aceptable que el camino de peregrinación fuese por la costa cantábrica antes del siglo XI, puesto que era una zona que tenía fama de no civilizada, cuyas comunicaciones eran difíciles y desprovista de vida urbana. No hay pruebas documentales o arqueológicas que indiquen que la ruta de la costa fue frecuentada antes del siglo XIII, sobre todo por los extranjeros. Es probable también que el camino de Bayona a Burgos tuviese un origen tardío (37). Esta ruta discurría por Irún, Oyarzun y Hernani y es difícil pensar que se construyese un monasterio para atender a los peregrinos fuera de ella. Si luego el camino se desvió hasta San Sebastián fue por la atracción que ejerció el desarrollo de un núcleo urbano en el siglo XII.

Hay que ver en el monasterio de San Sebastián un pequeño cenobio, similar a otros muchos que se extendieron por todos los reinos de la España cristiana altomedieval y dotado de una reducida comunidad de monjes o de clérigos regulares. En otras muchas ocasiones el culto estaba atendido por algún monje o clérigo. Este tipo de monasterios, en bastantes casos denominados monasteriolos por la documentación, no tenían grandes diferencias con las parroquias rurales (38).

Sancho el Mayor y, sobre todo, su hijo García el de Nájera, procuraron adscribirlos a los grandes cenobios del reino pamplonés que fueron concebidos como cabezas de congregaciones monásticas. En este contexto se inscribe la inserción de San Sebastián en el dominio de Leire en algún momento impreciso del siglo XI.

Los pequeños monasterios así incorporados pasaban a ser decanías del gran cenobio, pero es difícil fijar las relaciones de vinculación y dependencia que unían a ambos. Hace ya dos siglos, Camino decía que no había huellas del dominio efectivo de Leire sobre San Sebastián, añadiendo: *sólo sí corre por tradición que la ciudad entregaba cada año al dicho Monasterio alguna porción de salmones, y que sobre la puerta del Convento (de Leire) se representaba a un jurado de San Sebastián, ofreciendo un pescado* (39).

Esta difusa tradición que recoge Camino tal vez responda a un fondo de verdad, según parece desprenderse del examen de la documentación legerense, de la que Orlandis extrajo algunas noticias sobre las cargas y prestaciones debidas por los monasterios y dependencias convertidos en decanías (40).

En 1094 el abad Raimundo impuso a cada una de las decanías del dominio la obliga-

ria y toponimia donostiarras, 335-406; SILVÁN, *El término municipal de San Sebastián*, 15-16; y BANÚS, *El fuero de San Sebastián*, 8. No creo que las especulaciones de Izaguirre en torno al año 923 como fecha fundacional puedan apoyarse en ninguna base.

(37) VÁZQUEZ DE PARGA, LACARRA y URÍA, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, II (Madrid, 1950), 13-15, 435, 442-443, 498 y 505. BANÚS (*El fuero de San Sebastián*, 35-36) tiene en cuenta la opinión de estos autores, pero sostiene lo contrario apoyándose en varias razones.

(38) INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, 5-11 e INSAUSTI, *Situación canónica de las Iglesias de San Sebastián en los siglos medios*, Bol. Soc. Vascongada de Amigos del País, XIX (1963), 297-298. Aunque no hay que llevar esta afirmación a los extremos a los que llega INZAGARAY, para quien no se puede poner en duda la cualidad de iglesia matriz donostiarras de Santa María (*ibid.*, 7-8).

(39) CAMINO, *Historia civil-diplomática-eclesiástica anciana y moderna de la Ciudad de San Sebastián*, 1963<sup>3</sup>, cap. VI, pág. 33.

(40) ORLANDIS, *La estructura eclesiástica de un dominio monástico: Leire*, en *La Iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona, 1976, 349-390, concretamente 380-383.

ción de ofrecer a todos los monjes de Leire un *prandium* anual en el día de su fiesta respectiva (41), que en el caso de San Sebastián sería el 20 de enero. No precisó los manjares que incluía esta comida, pero en una coetánea escritura de cesión de unas heredades *ad laborandum* (1095) se fija también un *prandium* cuyo contenido puede resultar indicativo: pan, vino, pescado y queso (42). Tratándose de una zona costera, es conjeturable que Leire prefiriese reducir los diversos componentes del *prandium* a pescado (bien fuesen salmones u otras especies), ya que este alimento era clave en la dieta monástica.

Además de este *prandium* y de probables censos en metálico, con que a veces se gravaba a algunas decanías y de los que no tenemos noticias con respecto a San Sebastián, hay que tener en cuenta los derechos eclesiásticos: diezmos, primicias y oblaciones. Aunque dentro del dominio legerense conocemos la existencia de algunos problemas entre la abadía y los clérigos locales que atendían las iglesias y monasterios incorporados, los mayores enfrentamientos surgieron entre los abades y los obispos diocesanos, que tras la reforma gregoriana se esforzaron en recuperar rentas y derechos (43).

En esta óptica se inscriben los pleitos de 1178 y 1197, a los que ya se ha hecho referencia. En el primero la sentencia no se apartó en exceso de los deseos monásticos en lo que respecta a San Sebastián: *Pari modo placuit domino abbati ingratum pro ingrato reddere, videlicet, concedere domino episcopo in ecclesiis Sancti Sebastiani, scilicet Sancte Marie et Sancti Vincencii, procuracionem quando ecclesias visitaverit, scilicet I kaficium de tritico, II kaficia de avena et potus et carnis sufficiens sicut mos est in illis partibus. Et annuatim loco quarte vitulum aniculum quamdiu parrochia perstiterit* (44). Eran momentos del inicial triunfo monástico en la lucha por la exención: aunque debía proporcionar la procuración o cena al obispo, consiguió evitar el pago de las cuartas a cambio de un ternero de un año.

En 1197 las circunstancias habían cambiado: la decisión papal en contra de la exención de Leire era inapelable. El fallo hizo caso a las alegaciones del obispo. Los seis árbitros decretaron: *Arnaldus abbas et monasterium Legerense de mandato nostro concedit et donat Pampilonensi episcopo et eius ecclesie quartas in ecclesiis Sancti Sebastiani et cenam episcopalem annuatim* (45). El prelado recobraba sus derechos episcopales (cena y cuartas), pero desconocemos por cuánto tiempo. Un siglo después, en 1292, tuvo que conceder a las parroquias de Santa María y San Vicente un status especial de funcionamiento que sin duda admitió al comprobar el arraigo de la autoridad municipal en ellas y su desvinculación con respecto a la autoridad episcopal, a pesar de que desde 1271 el obispo era dueño del monasterio de San Sebastián.

### III. LA DESVINCULACION DEL DOMINIO LEGERENSE

Camino confesaba que desconocía el momento en que San Sebastián dejó de pertenecer al monasterio de Leire, pero relacionaba su desvinculación con la separación de Guipúz-

(41) La norma decía así: *constituo et dispono omnibus decaniis et obedientibus nostris ut unusquisque secundum suum posse semel in anno de sua decania faciat bonum prandium omnibus fratribus suis in predicto cenobio (Leire) habitantibus siue in ipso die undecumque aduentibus in diebus festis sibi constitutis* (AGN, Becerro Antiguo de Leire, pág. 86; cit. ORLANDIS, *La estructura eclesiástica*, 380, nota 75).

(42) Se estipula que *faciatis optimum conuiuium in die Sancto Penthecostem omnibus fratribus Sancti Salvatoris, et de pane, et de vino, et de pisce, et de caseo* (AGN, Becerro Antiguo de Leire, pág. 77; cit., ORLANDIS, *La estructura eclesiástica*, 380-381, nota 76).

(43) ORLANDIS, *Estructura eclesiástica*, 381-383.

(44) AGN, Pergaminos de la Comisión de Monumentos de Navarra, núm. 12, púb. GOÑI, *Los obispos de Pamplona en el siglo XII*, *Anthologica Annua*, 13 (1965), 357.

(45) ACP, *Libro redondo*, fol. 193 v.º.

coa de la corona navarra y su incorporación a la castellana, bien en 1076, a raíz de la muerte de Sancho el de Peñalén, o bien el definitivo desgaje de 1200 (46).

Esta suposición ha quedado completamente descartada desde que Goñi (47) descubrió en el Archivo de la Catedral de Pamplona el documento en el que el abad de Leire, fray Domingo de Mendavia, y toda la comunidad, con el consentimiento del obispo de Pamplona, confirieron al monasterio cisterciense de Iranzu el monasterio de San Sebastián, con todas sus pertenencias, posesiones y derechos, según la donación de 1014, que se insertó (1235, octubre 1).

Las razones que se aducen son vagas: ciertas causas honestas, necesarias y útiles, el aumento y reparación de los asuntos espirituales y el subsidio de los temporales. La explicación del acto se inscribe en un proceso más amplio y complejo: la reforma del monasterio de Leire. La prolongada lucha sostenida durante el siglo XII para lograr la exención del obispado de Pamplona había quebrantado seriamente no sólo las rentas de la abadía, sino también la disciplina regular. Los intentos de reforma promovidos por los capítulos benedictinos habían fracasado. Por eso, el abad fray Domingo de Mendavia optó por introducir la regla cisterciense. Goñi piensa que la venta de San Sebastián fue destinada a conseguir fondos que permitiesen subvenir a los gastos que exigiría la reforma monástica (48).

Sin embargo, hay que considerar también otro factor que pudo influir en la transferencia: el deseo de ganarse la voluntad del abad de Iranzu, que tuvo un papel relevante en la reforma. Además de ser uno de los dos abades a quienes el capítulo cisterciense encargó la ejecución de la reforma, fue nombrado por el Papa Gregorio IX árbitro para la fijación de las compensaciones que Leire entregaría a la mitra pamplonesa en sustitución de las cargas episcopales que perdía al introducirse la reforma cisterciense. No hay que olvidar que fue el propio fray Domingo de Mendavia quien cedió San Sebastián y tramitó en Roma la bula de reforma, que contenía el nombramiento del abad de Iranzu y del prior de Tudela como árbitros. Por otra parte, la transmisión de 1235 se presenta como una operación difusa, que parece compraventa (aunque sin fijar ningún precio ni forma de pago), pero que muy bien pudiera ser una cesión camuflada.

Sí es evidente que fray Domingo de Mendavia, previendo las dificultades inherentes al proceso que se iba a iniciar, quiso evitar ulteriores reclamaciones y, además de contar con la autorización episcopal, reunió como testigos y garantes de la transacción y de la *vetusta carta donationis* (el documento de 1014) a las primeras autoridades religiosas del entorno: el abad benedictino de Irache, los abades cistercienses de la Oliva y de San Prudencio de Monte Laturce, el prior de Roncesvalles y el prior de los dominicos y el guardián de los franciscanos de Pamplona.

Ahora bien, ¿por qué Leire se desprendió del monasterio de San Sebastián y no de otro cualquiera? No hay ninguna noticia cierta, pero puede aventurarse que en la decisión influirían los problemas habidos con la mitra de Pamplona y con los burgueses donostiarras, que pueden traslucirse del examen de la donación de 1014, falsificada a finales del siglo XII. También pesaría el carácter excéntrico de San Sebastián en el ámbito del dominio legerense. Según Orlandis (49), su principal núcleo de posesiones se extendía por la merindad de Sangüesa y llegaba hasta la cuenca de Pamplona. Otras zonas de notable implantación eran la Rio-

(46) CAMINO. *Historia de San Sebastián*. 1963<sup>3</sup>, cap. VI, pág. 33.

(47) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 576.

(48) En septiembre de 1236 ofreció mil maravedís de oro a Teobaldo I a cambio de su apoyo a la reforma emprendida.

(49) *La estructura eclesiástica de Leire*, 362-365 y 388.



ja alavesa y el condado de Treviño y las zonas aragonesas próximas al cenobio. En Guipúzcoa, Leire sólo poseía el monasterio de San Sebastián y la iglesia de Espignaviz, cerca de Vergara (50). Es razonable que, puesto en la necesidad de enajenar alguna parte del dominio, la abadía navarra eligiese una posesión alejada del núcleo central y cuyo control era dificultoso y problemático.

Se cerraba así el capítulo legerense de San Sebastián el Antiguo, pero, a pesar de ello, subsistieron hasta el siglo XIX peculiaridades canónicas que recordarían su personalidad diferenciada dentro de la organización eclesiástica de San Sebastián, centrada en torno al cabildo de Santa María y San Vicente.

Poco tiempo permaneció el monasterio de San Sebastián en manos de Iranzu. El obispo don Pedro Jiménez de Gazólaz reclamó la posesión del monasterio. Se desconocen los títulos que alegó el prelado y el momento en que se inició el pleito, aunque consta que *diucius fuisset quaestio agitata*. Debió suscitarse en los años finales de su pontificado, entre 1255 y 1266, pues hasta la primera de las fechas hay testimonios de excelentes relaciones entre ambos litigantes (51).

El nuevo obispo, don Armingot, prefirió arreglar la disputa mediante una concordia (1271, marzo 16). El obispo recibía el monasterio de San Sebastián el Antiguo y, a cambio, cedía las cuartas de las iglesias de Eraúl (valle de Yerri), Echávarri y Arteaga (v. de Allín) y Zabalceta (v. de Guesálaz), que ya pertenecían a Iranzu, quien pasaba así a percibir todas las rentas de dichas iglesias, y las cuartas de cinco iglesias del valle de Yerri (Azcona, Arizala, Zabal, Murugarren y Asna) (52). Al aceptar esta compensación, los cistercienses prefirieron afianzar su preponderancia eclesiástica en los valles próximos a su abadía que retener una posesión apartada del ámbito normal de su irradiación dominial.

La presencia de la catedral de Pamplona en el monasterio de San Sebastián no modificó su posición con respecto al resto de San Sebastián. Cuando en 1292 el obispo don Miguel Periz de Legaria regularizó la situación de las iglesias donostiarras, lo excluyó del acuerdo (*queremos que sean salvos todos los derechos del monasterio de Sant Sebastián*), continuando unido a la mesa episcopal (53).

Tras la efímera y problemática implantación de un convento de franciscanos en el Antiguo (1516-1539) (54), Paulo III concedió su adscripción al convento de San Telmo, a fin de instalar una comunidad de monjas dominicas dependientes de él (1542). Los promotores de la fundación fueron don Alonso de Idiáquez y el obispo de Pamplona, don Pedro Pacheco (55).

La fundación de las dominicas permitió la continuidad de la personalidad diferenciada del Antiguo con respecto a las restantes iglesias donostiarras, pues se nombró un capellán

(50) ORLANDIS, *La estructura eclesiástica de Leire*, 364, nota 34. La pertenencia de Espignaviz a Leire es muy dudosa. ORLANDIS identificó, al parecer, el «monasterio de Apignaniz Sancti Uicencii que est circa Virgara», donado a Leire c. 1.110 (AGN, *Becerro Antiguo de Leire*, pág. 125) con Espignaviz. Por el contexto del documento (se trata de la cesión de trece monasterios probablemente alaveses a San Miguel de Ripa y a Leire) creo más factible identificar Apignaniz con el actual Apellániz, cercano a Virgala y Maestu (Alava). Si así fuera, San Sebastián sería la única posesión conocida de Leire en Guipúzcoa.

(51) GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 628.

(52) Archivo Catedral de Pamplona, *Arca I Episcopii*, núm. 1.

(53) INSAUSTI, *Situación canónica de las iglesias de San Sebastián en los siglos medios*, Bol. R. Soc. Vascongada de Amigos del País, XIX (1963), 304-305. Supone que pudo pasar a la mesa capitular de Pamplona, a la que al parecer pertenecía en 1542, en el acuerdo celebrado entre el obispo y el cabildo en 1368.

(54) RUIZ DE LARRÍNAGA, *La Iglesia de San Sebastián el Viejo en su fase franciscana (1516-1539)*, Revista Internacional de Estudios Vascos, XXVI (1935), 747-753.

(55) MÚGICA, *Donación a Leire*, 415.



para atender la iglesia, a quien se le cedieron diezmos y primicias de diversos caseríos (56). Los planes beneficios de 1777 y 1803 siguieron reconociendo esta situación (57). En 1678, al describirse los diversos corriedos que formaban el Arciprestazgo Mayor de Guipúzcoa se excluía del medio corriedo de San Sebastián a *la población de Igueldo y de San Sebastián el Antiguo, que no son anejas a dicha parroquia* (de Santa María) (58).

Esta situación persistió hasta la primera guerra carlista. El 3 de mayo de 1836 las tropas sitiadoras de don Carlos destruyeron la iglesia y el convento (59). Después de la guerra se construyó una iglesia provisional, pero cuando en 1844 el clérigo que la regentaba intentó recuperar para sí los privilegios y exenciones de que había disfrutado el capellán o vicario de las monjas dominicas (60), dio a entender que de hecho se habían perdido las peculiaridades canónicas del Antiguo, último y tenue vestigio del monasterio de San Sebastián, que durante dos siglos había estado adscrito a la abadía de Leire.

(56) INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, 8.

(57) IZAGUIRRE, *Notas a la donación a Leire*, Euskalerriaren alde, XXI (1931), 150 y ss.

(58) INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, 332.

(59) *Manual descriptivo e histórico de la Ciudad de San Sebastián, con un apéndice sobre los baños de mar*. Por x x x, Imp. de Ignacio Ramón Baroja (San Sebastián, 1857), 32.

(60) INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, 7-8.

# APENDICE DOCUMENTAL

## I

1014, abril 17. LEIRE

El rey Sancho el Mayor y la reina Mayor dan al obispo y abad Sancho y al monasterio de Leire el monasterio de San Sebastián y su parroquia, en los confines de Hernani, y la villa de Izurun, con sus iglesias de Santa María y San Vicente y sus cubilares de Irurdita, Anaizoz, Albizungo, Ancieta, Zurzaiate, Bagozu Larraburu y Loizta.

ACP, *Arca I Episcopi*, 15. Pseudoriginal, segunda mitad del siglo XII (B).

ACP, *Arca B*, 16. Copia simple, primera mitad del siglo XIII (C).

ACP, *Tabla*, 19. Traslado de 1235 (D).

ACP, *Libro Redondo*, fols. 66v-67v. Segunda mitad del siglo XIII (E).

Pub. SANDOVAL, *Catálogo de los obispos de Pamplona*, fols. 31v-33v. Según E.

Pub. MORET, *Anales del Reyno de Navarra*, lib. XII, cap. II, VI. Traducción de la ed. de Sandoval.

Pub. CAMINO Y ORELLA, *Historia de San Sebastián*, 31-32. Traducción de la ed. de Sandoval.

Pub. (en parte) ITURRALDE Y SUIT, *Las grandes ruinas monásticas de Navarra*, 341-343. Traducción de la ed. de Sandoval

Pub. BALPARDA, *Historia crítica de Vizcaya*, II, 25. Sigue la ed. de Sandoval.

Pub. DE MÚGICA, *Donación a Leire*, 396-400. La edición de Sandoval, facsímil de B y traducción. Reprod. G. MARTÍNEZ, *Guipúzcoa en los albores*, 172-174.

Pub. BANÚS, *El Fuero de San Sebastián*, 17-21. Utiliza BCDE.

Cit. GARIBAY, *Compendio historial*, III, lib. XXII, cap. VIII.

Cit. OYENART, *Noticia*, lib. II, cap. VIII, 127.

Cit. HENAO, *Antigüedades de Cantabria*, lib. III, cap. XLII.

Cit. *España sagrada*, t. 32, 238.

Cit. *Dicc. geog. hist. RAH*, I, 338, 362, 442-445, y II, 123, 307-309, 319, 346-348.

Cit. GAMÓN, *Noticias hist. de Rentería*, 203-211.

Cit. GOROSABEL, *Dicc. geog. hist. Guipúzcoa*, 438-439.

Cit. SORALUCE, *Historia de Guipúzcoa*, I, 183.

Cit. JAURGAIN, *La Vasconie*, I, 414.

Cit. MÚGICA, *El Obispado de Bayona*, 193.

Cit. ITURRALDE Y SUIT, *Las grandes ruinas monásticas de Navarra*, 144-148.

Cit. DUBARAT-DARANATZ, *Recherches sur Bayonne*, III, 739.

Cit. IZAGUIRRE, *Notas a la donación de Leire*, 126.

- Cit. INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, 4-13 y 38.  
 Cit. PÉREZ DE URBEL, *Sancho el Mayor*, 350-351. Lo fecha en 1030.  
 Cit. UBIETO, *Col. dip. de Pedro I*, 202.  
 Cit. IZAGUIRRE, *Historia y toponimia donostiarras*, 335-406.  
 Cit. LÓPEZ, *Leire*, 77.  
 Cit. INSAUSTI, *Situación canónica de las iglesias de San Sebastián*, 297-300.  
 Cit. MAÑARICÚA, *Obispos*, 167.  
 Cit. LECUONA, *Las parroquias de San Sebastián*, 161-162.  
 Cit. AROCENA, *Sobre la donación a Leire*, 237-238.  
 Cit. GOÑI, *Catálogo del ACP*, núm. 6.  
 Cit. SILVÁN, *El término municipal de San Sebastián*, 21-22.  
 Cit. GOÑI, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, 168.

(1) In nomine Domini (2). Hec est carta testamenti quam ego Sancius (3), gratia Dei rex, facio una cum coniuge mea regina domina Maiora ad honorem Dei (4). Magnus quidem est (5) titulus donationis in quo nemo potest actum largitatis irrumpere, ut et donatori uigor crescat amoris et bene pariendi uotum acumulet muneris, et quod prona uoluntate (6) offertur libenter debet amplecti.

Ob inde nos supranominati, nulla cogente necessitate sed solo desiderio et spe uite eterne ac metu infernalium penarum, uenientes in Leiorense (7) monasterium quod est hedicatum ad nomem et gloriam mundi Saluatoris et beate Marie eiusdem genitricis, ubi cum perpetua felicitate requiescunt corpora sanctissimarum uirginum et martirum Christi Nuni-lonis atque Alodie, corpus quoque sancti Uerile eiusdem loci abbatis, et aliorum plurimorum sanctorum reliquie, in quo etiam sepulta sunt nostrorum predecessorum corpora parentum, regum et episcoporum et multorum aliorum fidelium quorum spiritibus a Deo quandoque tribuatur requies sempiterna, damus et offerimus omnipotenti Deo (8) et sanctis prenomina-tis et monasterio Leiorensi (9) et uobis, spirituali patri et magistro nostro (10) dompno Sancio episcopo et abbati (11), et monachis in eo habitantibus in Dei seruicio presentibus et (12) futuris, in finibus Ernani ad litus maris monasterium unum quod dicitur Sancti Se-bastiani, cum parrochia sua, et illam uillam quam antiqui dicebant Izurun (13) cum ecclesiis suis scilicet Beate Marie et Sancti martiris Uincentii, cum illo cubilare de Irurdita usque Anaizoz (14), cum illo cubilare de Anaizoz usque Albizungo (15), cum illo cubilare de Albi-zungo usque Ancieta (16), cum illo cubilare de Ancieta usque Zurzaiate (17), cum illo cu-bilare de Zurzaiate usque Bagozu Larraburu (18), cum illo cubilare de Bagozu Larraburu usque Loizta (19), cum illo cubilare de Loizta usque illa (20) freca de Zopite (21), de illa freca de Zopite usque ad litus maris, cum terris et pomeriis et piscaris maritimis, et monti-bus et collibus, uallibus et planis, censibus et pascuis, decimis, primiciis et oblationibus et cum omnibus omnino pertinentibus eidem monasterio terminis (22) in circuitu, in mari et extra mare, sicuti habuerunt et tenuerunt antecessores nostri et nos usque hodie, ita ut ab hodierno die et deinceps a nostra et omnium hominum sint pretextata (23) potestate ab inte-gro prorsus ablata atque in prescripti monasterii Leiorensis (24) et nostrum et omnium mo-nachorum presentium et futurorum ibi Deo seruientium obsequium perhenniter confirmata.

Nec presumat aliquis ex successoribus nostris in illa pardina de Izurun (25) siue in aliis terminis quos superius nominauimus, nouum aliquid construere, uillam, monasterium, castrum uel ecclesiam, quod non sit ad uestrum uestrorumque successorum seruicium uel placitum,

sed sicut iam diximus, pro remedio animarum nostrarum et pro anima Michaio regis cum omni integritate uobis eam deliberauimus (26) tali condicione ut quicquid inde facere uolueritis, in uestra potestate sit uel considerancia usque in finem seculi.

Si quis autem, quod absit, ex filiis nostris uel ex propinquis uel quislibet homo uobis inquietare et hanc cartam tradicionis uel donacionis nostre disrumpere aut contradicere temptauerit, sit anathematizatus et intereat sicut Datan et Abiron interierunt, et cum Iuda traditore sit socius in inferno inferiori, amen.

Pro inde, ego Sancius, non meo merito sed Dei gratia episcopus et abbas Leiorensis (27), notum fieri cupio omnibus fidelibus cunctisque orthodoxis atque catholicis uiris presentibus et futuris omnem suprascriptam donacionem regalis excellencie una cum coetu fratrum summa cum reuerencia et gaudio spirituali alacriter suscipere eamque in quantum possumus pontificali auctoritate firmare.

Quoniam autem nos oportet posteris in futurum, ne aliquam super his que superius scripta sunt molestiam patiantur, prouidere, decernimus ut si forte, quod dubium est, in pre-nominatis ecclesiis scilicet Sancte Marie et Sancti Uincentii aliquid iuris episcopalis fuit hucusque, liberum et ingenuum permaneat stabilitate perpetua in Leiorensis (28) ecclesie ius et obsequium in secula seculorum. Contra hec igitur omnia superius exarata quicumque ausu temerario uenire ausus fuerit, anathema sit (29).

Facta carta donacionis et confirmacionis (30) regalis et (31) episcopalis in Leiorensi (32) cenobio coram testibus, XV (33) kalendas mai, currente era (34). M.L.II.

Ego suprascriptus rex gratia Dei Sancius, qui hanc cartam fieri uolui, nomem meum (*signo*) hic scribi (35).

Domina Maior (36) regina confirmat. Ranimirus proles regis confirmat. Garseanus frater eius confirmat. Gundesaluus frater eius confirmat. Fernandus frater (37) eius confirmat (38). Mancius, Aragonensis episcopus, confirmat. Sancius, Yruniensis episcopus (39), confirmat. Garsias, Naialensis episcopus (39), confirmat. Munio, Alauensis episcopus (40), confirmat. Iulianus, Burgensis episcopus (40), confirmat (41). Senior Garcia Lopez, dominator Arrosta, confirmat. Senior Fertun Blasc, dominator Funes, confirmat. Senior Exemen Garçeyç, dominator Sos, confirmat. Senior Garcia Ortiz, dominator Liguin, confirmat (42). Senior Fortun Sanz, dominator Caparoso, confirmat. Garindo Gomiz, armentarius regis, confirmat (43).

(1) *Crismón en B.*—(2) nomine Domini] Domini nomine, E.—(3) Sancius] maior *sobrelineado por distinta mano en E.*—(4) Dei] et sancti Saluatoris Legerensis, *añaden CE.*—(5) quiden est] est quidem, C.—(6) et quod prona uoluntate] et propria uoluntate quod, D.—(7) *Leiorense*] Legerensis, D.—(8) omnipotenti Deo] Deo omnipotenti, D; ipsi Deo, E.—(9) Leiorensi] Legerensi, D.—(10) nostro] *omite D.*—(11) et abbati] *omiten DE.*—(12) et] ac, D.—(13) Izurun] Içurun, CD; Yçurun, E.—(14) Anaizoz] Anaicoz, C; Anaicoz, D; Anaycoz, E.—(15) Albizungo] Albicungo, CE; Albicungo, D.—(16) Ancieta] Ançieta, CD.—(17) Zurzaiate] Çurçaiate, CD; Çuarçaiate, E.—(18) Bagozu Larraburu] Bagoçu Larraburu, CD; Bagoçu Larraburum, E.—(19) Loizta] Lohiçta, E.—(20) illa] *omiten BC.*—(21) freca de Zopite] freça de Çopite, CDE.—(22) terminis] terminum, BC.—(23) omnium hominum sint pretextata] omnium hominum sint omnia praetaxata, D; hominum omnium sint omnia praetaxata, E.—(24) Leiorensis] Legerensis, CD.—(25) Izurun] Içurun, C; Yçurun, DE.—(26) eam deliberauimus] ea deliberauimus, DE.—(27) et abbas Leiorensis] *omite D.*—(28) Leiorensis] Legerensis, D.—(29) Si quis autem ... anathema sit] *omite E, ofreciendo en cambio esta versión:* Ego quoque Santius, beneplacito Domini non meo merito episcopus iam supranominatus, celsitudinis uestre simplicitati congaudeo et plus de salute uestra quam de utilitate nostra letatus, oblationem regalem tanquam mirabile donum benigne suscipio, et gratias ago cum omni grege monachorum mihi commiso, offerens et ipse uobis meam et ipsorum omnium orationem non solum presentium sed et futurorum. Quoniam autem non oportet posteris in futurum super his que dicta sunt, ne aliquam patiantur molestiam, prouidere, si quid forte in predictis ecclesiis Sancte Marie scilicet et Santi Uicentii iuris episcopalis fuit hucusque, liberum et ingenuum in prescripti Leiorensis cenobii perpetua stabilitate permaneat ius et seruitium. Et coram episcopis ac principibus coramque omni populo omne quod superius scriptum est pontificali auctoritate confirmo et laudo. Si quis tamen ex successoribus nostris, quod fieri minime credemus, episcopus, rex, comes, uicecomes, princeps uel alia persona contra hanc



## II

1235, octubre 1

El prior de los dominicos y el guardián de los franciscanos de Pamplona dan testimonio de que el abad Domingo y toda la comunidad de Leire entregaron el monasterio de San Sebastián, con todos sus derechos y posesiones, según la donación de 1014, al monasterio de Iranzu.

ACP, *Tabla 19*. Original.

Pub. LECUONA, *Las parroquias de San Sebastián*, 270-271.

Cit. GOÑI, *Los obispos de Pamplona en el siglo XIII*, 88.

Cit. BANÚS, *El Fuero de San Sebastián*, 9.

Cit. AROCENA, *Sobre la donación a Leire de 1014*, 237.

In nomine Domini nostri Ihesu Christi. Ego frater Simon, prior Predicatorum, et ego frater Micahel de Sangossa, guardianus Minorum Pampilone, notum facimus presentibus et futuris et autoritate presencium in manibus nostris testimonium peribemus nos oculis propriis inspexisse et propriis manibus atraxasse et ore legisse subscriptam seriem donationis in antiqua et uetusta carta confecta et corroborata et confirmata monasterio Sancti Saluatoris Legerensis sub hac forma:

(*Texto de la donación de 1014, versión D*)

Preterea vniuersis iterum presentibus et futuris innotescimus quod dompnus Dominicus, venerabilis abbas Legerensis et totus conuentus eiusdem concordii uoluntate et communi consensu, de assensu et beneplacito nostri Petri Remigii uidelicet Pampilonensis episcopi, quibusdam honestioribus et ualde sibi necessariis et utilissimis de causis, in augmentum et reparationem spiritualium et in subsidium temporalium, dominium possessionis sue et totum ius quod habebant et habere debebant in omnibus suprascriptis locis et pertinenciis et possessionibus, conmutando spiritualia pro spiritualibus et vendendo temporalia (1) cum supradicta uetusta carta donationis, sicut in suprascripta serie continetur, contuluerunt et in perpetuum dominium possessionis plenarie, omni exceptione remota, bona fide, monasterio de Yrancio cisterciensis ordinis et fratribus ibidem Deo seruientibus.

Sane nos prenominati, Petrus Pampilonensis episcopus, Petrus abbas Yraxensis, frater Simon et frater Micahel dicti, abbates Olive et Sancti Prudencii cisterciensis ordinis, et Lupus prior Roscideuallis, ne in posterius occasione uetuste carte et litere detrimentum, quod absit, uel impedimentum incurrerent religiosi fratres dicti monasterii de Yrancio, suprascrip-

scripturam regalis siue episcopalis donationis uenerit ausu temerario et que superius diffinita sunt, inquietare et aliter quam definiuimus contra uoluntate eorum qui in Dei seruitio uixerint in Leioresi monasterio, ordinare uoluerit, nouerit se anathematizatum et condemnatum a Deo saluatore mundi ad cuius honorem sunt subscripta donatiua oblata, et in seculo futuro cum Dathan et Abyron et cum Iuda traditore in inferno inferiori ardeat sine fine, amen, amen.—(30) donacionis et confirmacionis] testamenti, E.—(31) regalis] regali simul et, E.—(32) Leioresi] Legerensi, D.—(33) XV] XII, CD.—(34) era] omiten BCD.—(35) Ego suprascriptus ... scribi] omite E.—(36) Maior] Maiores, DE.—(37) frater] germanus, DE.—(38) Aquí empieza la segunda columna de confirmantes en BC.—(39) episcopus] omiten BC.—(40) episcopus] omiten BCD.—(41) Tercera columna de confirmantes en BC.—(42) confirmat] confirma, E.—(43) Garindo... confirmat] omiten BCD.